

DESDE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL: LOS USOS DE LO VISUAL Y LO AUDIOVISUAL

Por: Lourdes Roca*

En el marco del proyecto Instituto Mora/CONACYT en curso sobre *Los usos de lo visual y lo audiovisual en la investigación social*, presento a continuación algunas reflexiones a partir del trabajo de investigación que hemos venido realizando en diversos acervos de la ciudad de México, principalmente fotográficos y fílmicos, y de entrevistas con el personal que trabaja en este tipo de archivos, así como con investigadores de diversas disciplinas especialistas en el campo de lo visual y lo audiovisual en la investigación social.

LAS IMÁGENES EN LA ACTUALIDAD

Nuestro mundo es hoy hipervisual; las imágenes circulan por doquier. Somos sus receptores permanentes tanto en espacios de tránsito como en espacios de permanencia. Sin embargo, todo parece indicar que no hay un balance entre su gran protagonismo en la sociedad y la atención que merece su estudio desde la investigación social. Pero vayamos por partes y veamos cuál es el panorama que presenta la investigación social en relación a los usos de las imágenes.

Ante los vertiginosos cambios tecnológicos habidos en los últimos años en el medio audiovisual y electrónico, con la incorporación de las nuevas tecnologías, el lenguaje infográfico y la cibernética, el ámbito de la investigación ha empezado a revisar y plantearse nuevas tareas por desarrollar que le atañen directamente. La sociedad en general cada día lee menos y está más familiarizada con estas nuevas tecnologías y formas de expresión electrónicos y ahora ya digitales, lo que ha llevado en los últimos años a la academia a replantearse cuál es su papel en este proceso de transformación social y que por lo pronto ya se reconoce que debe verse reflejado tanto en la propia labor de investigación, como en la de docencia y divulgación y, por tanto, en las próximas reflexiones y planteamientos teórico-metodológicos.

Como una de las nuevas necesidades y a la vez reto importante de las ciencias sociales y las humanidades es cada vez más evidente e imperiosa la necesidad de integrar la imagen fija y en movimiento como fuentes de investigación. Los

investigadores y estudiantes requieren día con día de los conocimientos necesarios para la creación de sus propias fuentes orales, visuales y audiovisuales a partir del trabajo de campo, como también de una formación que les permita analizar, así como lo hacen con cualquier documento escrito, la imagen fija y/o en movimiento como fuente de investigación. Entre los alumnos de licenciaturas y posgrados en antropología, sociología, historia, lingüística, comunicación, psicología y pedagogía podemos observar cómo ha aumentado considerablemente el interés en este campo, así como también en la utilización del medio audiovisual para comunicar los resultados de sus trabajos.

Son muchos ya los estudios sobre las culturas contemporáneas que manifiestan la necesidad de integrar los documentos visuales y audiovisuales como fuentes primarias de investigación. Sin ellos, no podemos acceder ni analizar numerosos fenómenos característicos de las sociedades de los siglos XIX y XX que no siempre encontramos en los documentos escritos. De la misma manera, debemos pensar en cómo dar a conocer los resultados de estas investigaciones más allá de la academia y no sólo a través de la palabra escrita, ya que la propia sociedad actual demanda mayor conocimiento sobre este tipo de estudios.

La eficiencia en este campo parece ser mayor cuanto más interdisciplinaria es la práctica entre los grupos de trabajo que participan en los proyectos de investigación y divulgación, por lo que se presenta como necesidad prioritaria la posibilidad de formarse en esta línea y con estas cualidades: las de un investigador social que trabajando en equipo sea capaz de producir sus propias fuentes orales, visuales y audiovisuales, de estudiar y analizar fenómenos a partir de la imagen fija y en movimiento como fuentes de investigación, y de divulgar los resultados de su trabajo de una manera audiovisual. Sólo así, y de acuerdo a las necesidades y objetivos de investigación y divulgación de la ciencia realizada no sólo desde la academia, existirá próximamente la posibilidad de acudir a un centro audiovisual profesional de producción, consulta, formación, vinculación y asesoría permanentes sobre este campo interdisciplinario.

LAS IMÁGENES EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

* Investigadora del Instituto Mora, miembro del Sistema Nacional de Investigadores y responsable del proyecto

Este panorama expuesto de manera muy general hasta aquí nos llevó a plantear una investigación sobre este incipiente campo de trabajo y la realización de un primer programa de una serie en video sobre *Los usos de lo visual y lo audiovisual en la investigación social*, actualmente en producción, como primera fase de un proyecto de mayor alcance para instrumentalizar un laboratorio audiovisual de investigación social dedicado a la investigación gráfica, la producción audiovisual, la formación y vinculación interdisciplinarias, la asesoría y consulta especializadas en el área de la divulgación audiovisual de la investigación social y la incorporación de la imagen fija y en movimiento como fuentes de investigación social.

Inmersos en esta preocupación por estudiar lo social en relación a las prácticas de investigación y al papel que juega lo visual en ellas, en esta primera etapa nos propusimos llevar a cabo un primer diagnóstico sobre los principales archivos gráficos de la capital, constituidos por fototecas, filmotecas y videotecas, para conocer los acervos con los que cuentan, el tipo de consulta que permiten y quiénes son sus principales usuarios. Con el principal objetivo de precisar qué tanto recurre el investigador social a las imágenes, con qué fines y cómo trabaja con ellas, hemos estado entrevistando tanto a quienes laboran en estos archivos, como a investigadores sociales de diversas disciplinas que trabajan con las imágenes como fuentes de investigación.

Los archivos en cuestión fueron: las fototecas del Archivo General de la Nación (AGN), del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), del Centro de Estudios sobre la Universidad (CESU-UNAM), del Centro de Estudios Históricos CONDUMEX, del Instituto Nacional Indigenista (INI), de la Dirección General de Culturas Populares (DGCP-CNCA), de la Dirección General de Actividades Cinematográficas de la UNAM (DGAC-UNAM) y de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH-INAH); las videotecas del Instituto Nacional Indigenista (INI), de la Dirección General de Culturas Populares (DGCP-CNCA), de la Sociedad General de Escritores de México (SOGEM) y de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH-INAH); y la filmoteca de la Dirección General de Actividades Cinematográficas de la UNAM. En todos ellos se entrevistó a los responsables de los acervos (conservación y restauración, catalogación y servicio de

consulta), resultando un total de 22 testimonios sobre el quehacer, los logros, los problemas y los retos de este tipo de acervos.

Aunque se trata de instancias con una preocupación principal en común, la de salvaguardar imágenes, ya sean fijas o en movimiento, observamos que los objetivos que persiguen son diversos, ya que unos están más enfocados a la difusión y otros a la preservación. Esta situación nos ha permitido ver que el problema de base es la falta de una visión integral sobre lo que los archivos visuales y audiovisuales deben contemplar dentro de sus actividades, y que Itzia Fernández caracteriza de manera puntual sobre tres grandes áreas de trabajo: la conservación, la restauración y el acceso y difusión de los materiales, con una función que es clave para las tres y que es la catalogación, claramente la más descuidada en la mayoría de casos.

El estudio que hicimos en estos archivos y sobre todo las entrevistas realizadas nos permitieron ver y escuchar numerosos ejemplos que corroboraron nuestra hipótesis de que la imagen es generalmente utilizada desde la investigación para fines exclusivos de ilustrar textos o cátedras, y no como una fuente de investigación o un documento a analizar e interpretar. Pero lo que más nos llamó la atención es que en muchos casos ésta no sea una situación de preocupación por parte de los propios acervos y con ello se reproduzca cada vez más esta generalizada tendencia a utilizar la imagen como mera ilustración y con ello descontextualizarla constantemente, en detrimento de la propia investigación social.

Reconociendo así en un primer nivel que la gran mayoría de investigaciones sociales que incorporan la imagen no persiguen más que un fin ilustrativo, sin tratarla como una fuente de investigación y abocarse a su minuciosa revisión, contextualización, análisis y confrontación con otros documentos, lo que nos interesa destacar es qué más hay detrás de esta problemática. De esta manera es como a partir del estudio realizado en estos archivos podemos plantear a continuación algunos puntos por analizar sobre su situación, así como propuestas concretas de trabajo a realizar para subsanar estos problemas de base y plantear posibles vías a seguir.

LA SITUACIÓN DE LOS ARCHIVOS

Una realidad común a la mayoría de estos archivos es un muy escaso personal desempeñando múltiples labores y los también escasos recursos con los que trabajan. A excepción de la Fototeca del INAH y de la Filmoteca de la UNAM, que se encuentran en este aspecto en una situación privilegiada y que están a la cabeza en experiencia en conservación y restauración fotográfica y fílmica respectivamente, podríamos poner a todos los demás archivos en otro nivel, ya que presentan grandes necesidades que se manifiestan en la cantidad de actividades y responsabilidades que tiene el escaso personal que los atiende, y que en promedio oscila entre uno y cinco empleados a lo sumo.

Por ejemplo, una de las más sufridas fototecas, la del AGN, nunca ha sido prioridad dentro de los presupuestos de la institución; incluso en la actualidad lleva a cabo un programa de conservación que apenas inició hace dos años, con financiamiento de un organismo de cooperación iberoamericana. Y si tomamos en cuenta que se trata del archivo fotográfico más grande del país, con casi ocho millones de imágenes, podemos hacernos una idea de lo tardado y complicado que será instrumentalizarlo bien, con las tres personas que tiene realizando todo el trabajo, es decir, ordenando y clasificando los materiales, estabilizándolos uno por uno, fichándolos, digitalizándolos, y además, atendiendo a los usuarios e incluso armando esporádicamente exposiciones para el archivo.

Ahora bien, en cuanto a los recursos, como plantean varios investigadores entrevistados, éste constituye un reflejo más del problema social en el que está inmersa la investigación y que son las políticas de administración presupuestal, que comúnmente desvían los recursos hacia muchos otros rubros, particularmente administrativos, en detrimento de la propia investigación. Es decir, el problema no es de falta de recursos, sino de voluntad política y de administración al interior de estas instituciones, porque son varios los casos en que estos acervos reciben la mínima atención por parte de las instituciones de las que dependen.

Y acerca del personal, debido a que en general es un trabajo mal pagado, son pocos los profesionistas de carrera que trabajan en este tipo de archivos; la mayoría de los trabajadores se han formado en la práctica profesional y padecen una importante falta de reconocimiento así como grandes dificultades para mantenerse actualizados en su campo de trabajo debido a la carencia de opciones para su propia formación y para que ellos mismos capaciten a nuevas generaciones; de esta manera se diluyen

en el anonimato importantes experiencias que han consolidado numerosos casos de autoformación. Por otro lado, puede que sobre asuntos de conservación y restauración, seamos privilegiados al contar con una Escuela Nacional de Restauración, pero de poco sirve si sus egresados no son captados por este tipo de archivos.

Estas importantes limitaciones para la recuperación y conservación permanentes de las imágenes fijas y en movimiento han derivado, como apunta la mayoría de los entrevistados, en una carrera contra el tiempo, ya que, con todo y lo recuperado y salvaguardado, la pérdida del patrimonio visual y audiovisual es palpable, y de ahí la desconfianza que a menudo se observa en coleccionistas particulares a la hora de pensar en donar o vender esas colecciones que todavía están lejos de conocerse públicamente. Y la pérdida se da tanto por abandono, como por hurto y también por destrucción de las colecciones. Cualquier usuario que haya trabajado detenidamente en estos acervos puede mencionar casos de deterioro del material, ya sea químico o biológico, por una incorrecta manipulación o por una falta de condiciones ambientales adecuadas en el resguardo.

En esta carrera contra el tiempo que iniciaron estos archivos hace ya algunos años se ha recuperado bastante, pero falta mucho por hacer y definitivamente las condiciones no son todavía las óptimas. Y esta situación debe ser de urgente atención también desde la investigación social, ya que la posibilidad de acceder únicamente al material salvaguardado, las enormes lagunas que por la misma falta de investigación tiene la catalogación de estos acervos y, además, las recientes políticas de reproducción y derechos de uso que se han venido implantando cada vez en más archivos debido al privilegio de intereses comerciales, y que conllevan costos estratosféricos, constituyen en suma un aciago panorama para el trabajo con las imágenes como fuente de investigación social.

Acerca de las generalizadas carencias en la catalogación de estos fondos, uno de los problemas que vislumbramos como más grave, todos los archivos reconocen que esta actividad los rebasa. La catalogación implica un trabajo de investigación permanente y de retroalimentación constante con cada nueva investigación, y lo que queda claro es que el tiempo que esto demanda no puede ser compartido con el servicio a los usuarios, la ordenación física y la conservación de los materiales, y ahora además la digitalización y creación de bases de datos. Desde luego que todos

estos procesos deben estar relacionados entre sí, pero en cada uno debe haber personal especializado y dejar de pretender que todos ellos pueden ser debidamente atendidos con el trabajo de dos únicas personas.

Son por ejemplo comunes los problemas para identificar incluso a los autores de las propias colecciones. A menudo ni siquiera podemos saber quién tomó el registro y mucho menos por qué o para qué lo tomó. De ahí la importancia del minucioso y dedicado trabajo de investigación que está pendiente en la mayoría de fondos sobre el cuándo, el dónde, el quiénes y el por qué de cada registro, y para ello es fundamental como veremos en seguida no descontextualizar la colección desde su propia recuperación.

Un simple inventario de un fondo está lejos de ser una catalogación que permita reconocer qué tenemos en cada registro, sea éste fotográfico o fílmico. Es así como a veces todavía las mismas instituciones poseedoras de estos archivos alimentan la recurrente problemática de la ilustración: no conocemos casi nada sobre las imágenes, y por tanto las usamos una y otra vez de manera totalmente descontextualizada, reproduciendo el esquema.

Sin embargo hay todavía un problema más que alimenta esta prolongada consecución de errores en su reconocimiento y valoración, y es la falta de crítica permanente debido a un analfabetismo visual imperante. Suena chocante que una sociedad hipervisual como la nuestra sea analfabeta visual pero éste es claramente uno de los factores que ha venido haciendo de ésta una problemática no resuelta: vemos muchas imágenes cotidianamente, pero carecemos generalmente de una actitud crítica y analítica ante ellas, que nos permita reconocer las numerosas manipulaciones que día a día se hacen en su nombre. Y esta es desde luego tarea del ámbito docente, pero tanto los archivos como la investigación jugarán también un papel determinante en que esta situación cambie.

Finalmente se presenta como una apremiante necesidad la de revertir esta arraigada costumbre de identificar a la imagen como realidad, sin analizar mínimamente las condiciones e intenciones que puede haber detrás de cada registro. Un ya tradicional privilegio por el sentido de la vista en las sociedades llamadas occidentales nos ha conducido en gran medida a esta situación, y aunque ésta sería materia de otro análisis, sólo quisiera dejar asentado la importante responsabilidad y

tarea que tiene la investigación social en este campo, porque es a ella a quien atañe poner al descubierto las incongruencias y descontextualizaciones que se generan con el uso (o quizá debiera decir mal uso) de las imágenes, mostrando la importancia y urgencia de fomentar y aplicar el rigor en su tratamiento.

ALGUNAS PROPUESTAS

Los mayores logros han estado hasta la fecha en las políticas de conservación, encabezadas por la Fototeca del INAH en el caso de los archivos fotográficos y por la Filmoteca de la UNAM en el de los archivos fílmicos. Ambas instancias constituyen hoy un referente fundamental a nivel latinoamericano para la implementación de estrategias de conservación y formación de equipos de trabajo en otros acervos del mismo tipo. El gran aprendizaje logrado en los últimos años acerca de la estabilización de los materiales para evitar que se sigan deteriorando, así como de métodos que permitan diagnosticar su deterioro y aplicar medidas para restaurarlos, es innegable.

Estas enormes ventajas sobre acervos que todavía no tienen asegurada la pervivencia de sus materiales permite que el archivista comprometido con su trabajo se congratule de cuidar colecciones vivas que le dan un enorme gusto cada vez que alguien pregunta por ellas y ve las enormes posibilidades que representan para la investigación.

Sin embargo, con el propósito de generar una visión integral del problema, coincidimos en que toda difusión de imágenes, sea a través de publicaciones, exposiciones, producciones o proyecciones, debe asegurar tanto su buena conservación como su catalogación, porque así como las principales funciones de estos archivos son claramente la conservación, restauración, acceso y difusión de los materiales, no podemos perder de vista que lo que hace posible e interrelaciona estas funciones es la catalogación, tema esencial en cualquier tipo de acervo. Por lo que si diagnosticamos como pendiente todavía una ardua tarea en propagar las posibilidades de salvaguardar y conservar estos materiales, vemos más rezagado aún el estado de la catalogación, para la que proponemos como prioritarias dos acciones:

En primer lugar, una mucho mayor atención al principio de procedencia y la integración de fuentes, que permitan no descontextualizar a la colección con

respecto a su origen, ya que cada vez son más las colecciones tanto fotográficas como fílmicas que van apareciendo por todo el país y que es fundamental que se conserven y se puedan identificar y catalogar de acuerdo a todo aquello que las rodea: el lugar de procedencia, los documentos que la puedan acompañar y las personas que puedan reconocer y reconocerse en esas imágenes. Porque queda claro que en el momento en que una colección se desvincula de estos tres elementos, pierde grandes posibilidades de ser debidamente catalogada.

Y en segundo lugar, tanto el reconocimiento y revalorización de la importante labor que desarrolla el personal de estos archivos, como el necesario incremento en su profesionalización, porque es evidente la necesidad de que se incorpore por ejemplo personal capacitado para reconocer periodos, espacios y personajes registrados, si queremos que la catalogación responda a las necesidades de la investigación y por tanto del conocimiento; como es también en la medida en que fomentemos y apliquemos una necesaria retroalimentación entre ambas, que podremos contar con una catalogación actualizada de acuerdo a cada nueva luz que una investigación aporte a una imagen.

Finalmente, en coherencia con estas dos acciones prioritarias y para revertir en un aspecto más las políticas centralizadoras que tanto daño nos han hecho, una vía planteada es la de dejar de apostar todo a la creación y preservación de grandes acervos, que generalmente descontextualizan a las propias colecciones al extraerlas de su lugar de origen y de las posibilidades de saber más sobre ellas, y destinar los esfuerzos hacia la recuperación, conservación y consiguiente catalogación e investigación de cada nuevo fondo desde su propio lugar de procedencia, creando pequeños acervos locales a los que se destinen presupuestos y personal capacitados que permitan desarrollar de manera interna permanentes programas de investigación que nos lleven a la incorporación e integración de fuentes conectadas con las colecciones y por tanto el enriquecimiento en su catalogación e investigación, así como en su difusión.

